

**A nuestro Venerable Hermano**  
**JAIME LUCAS de la Santa Iglesia Romana Cardenal ORTEGA Y ALAMINO**  
**Arzobispo de la Sede Metropolitana de San Cristóbal de La Habana**

Venerable Hermano: Hay sobradas razones para alegrarme contigo, tanto por tu próximo jubileo sacerdotal, como por los abundantes méritos que durante todo este tiempo has obtenido en tu trabajo pastoral en la Viña del Señor. Por esta razón, al recordar el día en que recibiste la ordenación sacerdotal en la catedral de Matanzas, hace cincuenta años, quiero que me sientas muy cercano al felicitarte efusivamente en esta ocasión. En la cual deseo hacer, cuanto esté a mi alcance, para contribuir a la solemne celebración de dicho evento.

Pienso en la abundancia de dones que el Divino Creador te ha concedido, y según su plenitud, emprendiste el camino de la vocación sacerdotal para beneficio espiritual de la Iglesia. Seguiste los estudios eclesiásticos en el seminario diocesano de San Alberto Magno y posteriormente los concluiste en el Seminario de las Misiones Extranjeras de la Provincia de Québec, donde fuiste convenientemente formado para tu futuro ministerio.

La amada comunidad de la diócesis de Matanzas fue testigo de tus singulares virtudes pastorales y de sus realizaciones. Desempeñaste celosamente los deberes de párroco, te ocupaste de la Catequesis en la diócesis, de la pastoral de los jóvenes y de la formación de los seminaristas como profesor.

Tus cualidades apostólicas siguieron progresando. Por lo cual, mi Predecesor San Juan Pablo II te destinó a la Diócesis de Pinar del Río como Obispo para que allí ejercieras tu ministerio de Pastor. Y poco después, el mismo Sumo Pontífice confió a tu cuidado la Arquidiócesis de San Cristóbal de La Habana, para que, dotado de la necesaria experiencia y habiendo ejercido el ministerio episcopal, pudieras guiar fructuosamente esta Iglesia. En ella se manifiestan tus cualidades como Obispo, tu denodada actividad, tu preocupación por la realidad social, tu elevada espiritualidad, todo lo cual te hizo llegar a formar parte del colegio cardenalicio.

Si bien mis predecesores son testigos de tus realizaciones, y que en todo te encontraron fiel ministro de la Sede Apostólica y atento custodio de la grey del Señor. Nos mismo por esta Nuestra Carta, reconocemos de nuevo estos méritos, recordando además las tareas que has llevado a cabo fuera de Cuba, ya que no hay nada más excelente que servir al bien de la Iglesia.

Por lo cual, al aproximarse la celebración de tu jubileo, quiero unirme a tus fieles para reiterar y confirmar mi calurosa felicitación, mientras pido al Divino Redentor que conceda a tus méritos una abundante recompensa. Te otorgo, en primer lugar a Ti, Venerable Hermano, mi Bendición

Apostólica, extensiva también a los Obispos Auxiliares y a toda la comunidad edesial, mientras les suplico que rueguen por mí, para que pueda cumplir con mi ministerio Petrino.

Dado en la Ciudad del Vaticano, el día 6 del mes de julio del año 2014 Segundo de Nuestro Pontificado.

.Franciscus